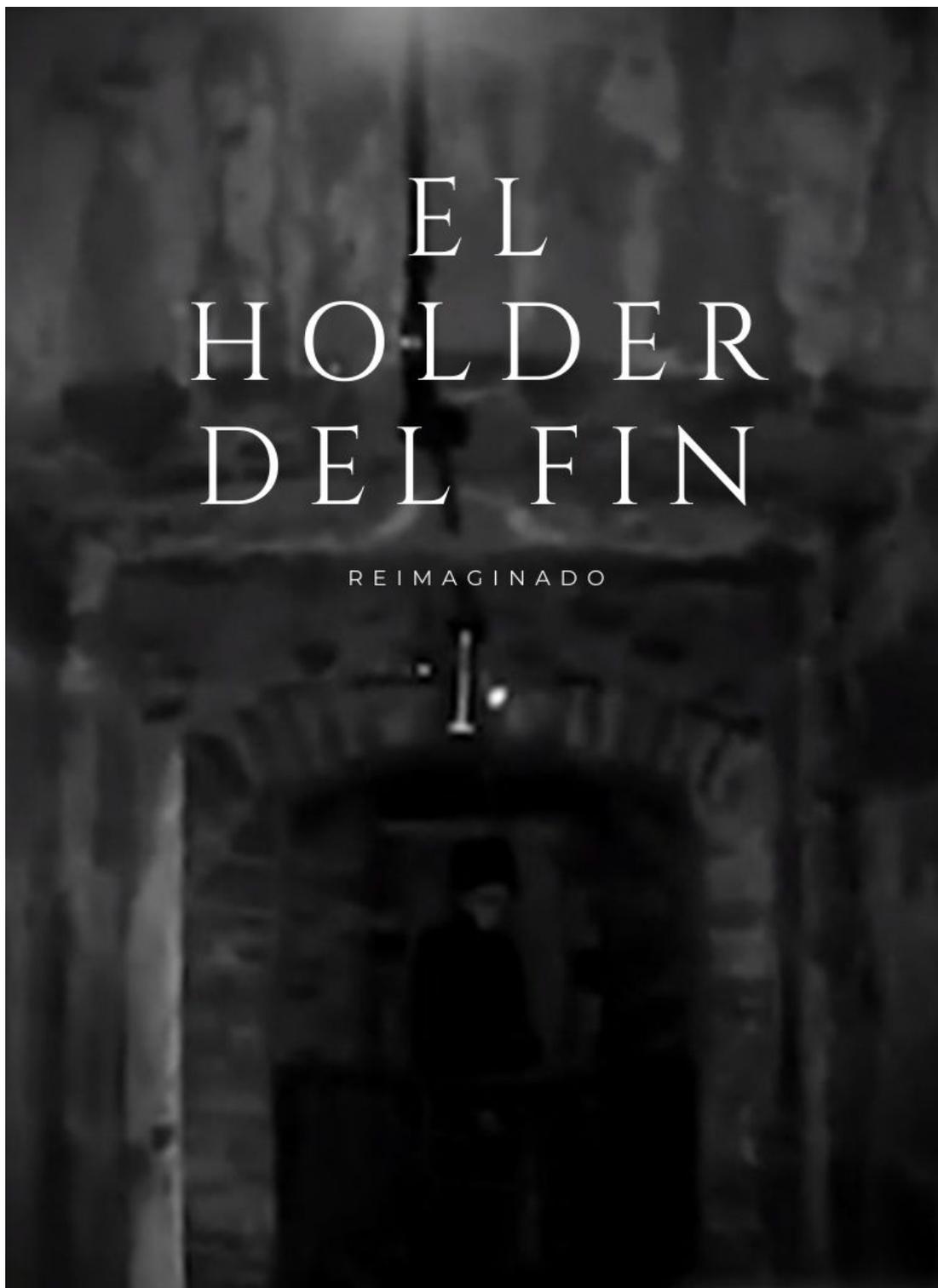


# El Holder del Fin (Re imaginado)

Ishiru'pac



## Capítulo 1

Había recorrido estas calles en otras circunstancias, quizás en otros tiempos, sino no me explico porque la sensación de familiaridad que me invadía al observar los recintos, los bulevares de aquella onírica ciudad; las sombras de los seres que aquí habitaban eran indiferentes ante mi presencia a un punto en el cual a veces desconocía si era visibles ante sus ojos. Luego de haber caminado hasta un callejón alejado del bullicio de aquellos seres a penas comprensibles para mi mente, encontré un edificio que sobresalía por sobre el entorno, su estructura pecaba de una arquitectura diferente, arcaica, antigua, su aspecto enmarañado no hacía más que desafiar al paso del tiempo, que constante e inclemente amenazaba con desmoronar dicho recinto.

En un principio no pude determinar el objetivo de aquel establecimiento, hasta que sentí un ímpetu incontrolable de entrar, como si me tratase de un desdichado que busca refugio de la tormenta. La puerta cedió ante mí, después de un par de intentos de girar la oxidada manilla, resonó en todos los rincones de aquel callejón un crujido ensordecedor que si mi intención era mantenerme imperceptible había fallado sin si quiera haber tenido alguna oportunidad de escurrirme al interior del que ahora sabía era una institución mental en estado deplorable, pues los individuos sujetos con camisa de fuerza no se hacían esperar en la recepción. No pude evitar prestarle atención a la alarma que resonaba en mi interior la cual me indicaba un peligro latente, pero no a los individuos que caminaban en el pasillo, igual que a los seres del exterior, indiferentes ante mi existencia.

El estado de alerta inicial que se había disparado dentro de mí era por el rostro de terror que los recepcionistas me lanzaron al notar mi presencia; la mujer de mayor edad tomó la palabra dándome breve bienvenida, pidiéndome además una disculpa por el curioso escenario del que era propicio aquel lugar, pues me decían que en esos tiempos padecían de una sobrepoblación inevitable, y que ya hace meses estaban trabajando con un excedente notable, terminando su apología diciéndome con voz tenue que acompañara a la segunda recepcionista, una joven de aspecto simpático debido a su delgadez, pues ella debía quedarse en la recepción en caso de que se dejaran ver otros invitados que según me dijo, sabía llegarían en cualquier momento. Concluyendo su solicitud con un "Espero todo esté listo, pues le hemos estado esperando desde que supimos que había llegado a la ciudad".

Sin decir una palabra, asentí con la cabeza y acto seguido la delgada joven me guió por los pasillos del edificio, el cual era más amplio de lo que parecía en el exterior, sin embargo no era broma cuando la mujer mayor me decía, que tenían una sobrepoblación, pues los pacientes de aquel recinto deambulaban en los pasillos, y en las pocas habitaciones que

tenían las puertas abiertas podía ver de reojo el acomodo que tenían hasta 3 personas que parecían sumidas en sus propias quimeras existenciales. "Dejamos a los más benévolos deambular" –Dijo la joven que caminaba a paso apresurado frente a mí-, "no hemos tenido incidentes notorios desde ya hace varios meses, sin embargo esta mañana tuvimos que sedar a varios pacientes que parecían alterados, de alguna manera se enteraron de su llegada y querían evitar con su escándalo que usted fuese llevado con él". –Concluyo-.

En ese momento tuve varias preguntas que formularle a mi presurosa guía, sin embargo las palabras empezaban su camino desde mi cabeza hasta mi boca y en alguna parte de ese enmarañado recorrido, se extraviaban y no cumplían su cometido, se me hizo imposible cuestionarle cualquier cosa y ante mi terror solamente pude lanzar una sonrisa nerviosa la cual ella contestó con una sonrisa aún más forzada, creo que entendió con mi gesto mis pocas ganas de entablar una conversación, pero entendió mal. Pues aunque lo intentara, estaba de alguna manera mudo en aquel lugar, como si el lenguaje que utilizaban no fuese articulado de forma normal. Se me era posible entender lo que se me decía, más no me era posible el hacerme entender.

Después de lo que pareció un corto recorrido debido a la velocidad a la que la joven me llevo hasta mi destino, mi guía se detuvo ante una puerta que de forma curiosa, los enfermos mentales evitaban ver, incluso no se atrevían a caminar frente a ella, teniendo así un extraño pacillo completamente desierto. La delgada muchacha saco un enorme manojó de llaves de uno de sus bolsillos, y tras ponerse sus gafas desgastadas por el uso, abrió la cerradura de aquella puerta con una llave que sobresalía por sobre las demás, una llave de aspecto oxidado y de color amarillo, la cual entro con facilidad pero no iba a salir de la cerradura hasta que la puerta estuviera completamente cerrada, según me explico, por lo que ella llegaba hasta ese punto, y dependía de mi seguir el camino en adelante. Me dijo además que no me podía perder, al menos no de la forma en la que yo pensaba, pues el camino era uno único y así lo comprobé tras cruzar aquella puerta que sentí cerrar pesadamente tras de mí.

Luego de escuchar el candado ser colocado, escuche la voz de aquella muchacha tras la puerta, la cual me dijo "Si deja de ser audible su voz, no siga caminando, deténgase en el instante y grite con prontitud >Solo pasaba por aquí. Solo deseo hablar<. Y recé porque la voz vuelva a ser audible".

El pánico que sentí al no poder articular ni una palabra se hizo presente, pues no sabía si quiera como iba a poder entablar dicha frase si mi boca no quería cooperar y mi garganta no podía gritar. Sin embargo, mi preocupación paso a segundo plano cuando empecé a escuchar un susurro en el aire, un susurro, un murmullo apenas perceptible en aquel estrecho

pacillo que era apenas iluminado por un par de bombillos de amarillentos. Indescriptible fue mi terror al percatarme que era más de una voz la que mis oídos percibían en aquel lugar, y las voces parecían de alguna manera comunicarse entre ellas, no entendía lo que decían pero de alguna manera, sabía que estaban hablando de mí.

Finalmente cuando mis piernas reaccionaron, empezaron a caminar hacia el interior de aquel oscuro y húmedo lugar, se escuchaba una que otra gotera que caía pesadamente y resonaba aún más que aquellas voces que se confundían con el silencio en ocasiones, y cuando el silencio era más audible que aquellas lejanas voces me paralizaba una pesadez recordando el mantra que ahora resonaba en mi cabeza una y otra y otra vez. "Solo pasaba por aquí. Solo deseo hablar".

A pesar de que lo intentaba de una manera casi dolosa, no se me era posible articular ni el más mínimo sonido, no se me era posible articular ni un balbuceo del que incluso los niños recién nacidos son capaces, ¿Como entonces iba a poder usar mi único recurso de defensa?, pues aunque en ningún momento se hizo de mi saber que cuando aquellas voces se detuvieran iba acontecer algo malo para mí, la alarma que se había despertado desde que me adentre en este olvidado recinto, en este punto era ya insoportable.

Resonaba el miedo en mi cabeza y este se mezclaba con el mantra y al mismo tiempo con las voces que cada vez se hacían más y más audibles con forme me acercaba a lo que parecía de lejos, ser una jaula. Y el ruido en mi cabeza junto a los murmullos de aquel pacillo se hacían cada vez más insoportables, pero mi paso se hacía pesado y cansado pues no quería llegar al final de mi recorrido, y sin embargo rezaba por que el silencio no dominara por completo aquel maldito lugar.

Cuando finalmente estuve frente a las varillas que no parecían tener por ningún lado una cerradura, me encontré con una extraña habitación que tenía un aspecto diferente, era como si hubiera sido construida de un material distinto al de la institución mental. Los muros aparentaban haber sido tallados en roca viva, una roca negra que desde sus fracturas dejaba filtrar unas que otras pequeñas laminillas de un líquido que yo considere como agua, pero ahora dudo de mi primera deducción.

En el rincón de aquella celda pude observar una encorvada silueta, la cual era apenas visible para mi temerosa vista pues el último bombillo amarillo había quedado varios pasos atrás y la sombra que formaba mi cuerpo, que se encontraba contra luz, de alguna manera oscurecía un poco más aquel repulsivo lugar. Cuando finalmente mi visión se acostumbró en cierta medida a aquella oscuridad, logre vislumbrar que aquel ser acuñaba algo de forma celosa en sus manos, sin embargo no le puse atención pues mientras seguía escuchando aquellos sonidos aún apenas audibles, me sorprendí del tal manera que retrocedí unos pasos al darme cuenta

que en aquel pacillo y en aquella celda, solamente estábamos nosotros dos, pero sin embargo yo podía escuchar la voz de este ser que entablaba una conversación en un dialecto extraño e inentendible para mí (hasta ese entonces), y la voz que le contestaba casi de forma inmediata, como si de un tenebroso rezo se tratase, y fue entonces que comprendí que ambas cacofonías provenían de la encorvada criatura que estaba frente a mí.

De alguna manera sabía lo que me había llevado a ese lugar, lo que debía hacer ante aquella horrible visión que tenía frente a mí, sabía ahora la pregunta que le debía formular y como si las estrellas fueran propicias para hacerlo, mi voz regreso, el camino enmarañado desde mi cabeza hasta mi boca fue despejado subitamente y le pregunte sin detenerme a meditar al respecto: "¿Qué pasa cuando todos están juntos?".

En ese momento la criatura concluyo con su desgraciado himno incomprensible y por primera vez, alzo su mirada hacía mí y aunque no pude ver su rostro con claridad, lo poco que observe me basto para hacer temblar mis piernas de forma graciosa, sentir como mi cuerpo se ponía soso y se mantenía a penas de pie ante el pavor que llegue a sentir debido a la mirada de aquella maldita bestia, que se clavaba directo a mis ojos y me miraba con una voracidad propia de una gárgola salida del mismo infierno. De pronto, el silencio que había invadido aquella celda de manera momentánea y que era interrumpido de forma intermitente por mi agitada y temerosa respiración, se quebrantó ante un relato que ahora escapa a mi memoria, pero de forma contradictoria se quedó grabado para siempre en mi subconsciente.

Con horripilante detalle me relato la respuesta a mi pregunta y de pronto las dos voces que este ser era capaz de generar a partir de una sola garganta, se volvieron en tres y en cuatro, y en cinco, y así hasta que fueron decenas, cientos, quizás miles de voces que resonaban y hacían bailar los gruesos barrotes ante su estruendoso y estrepitoso escándalo. Llego un punto en el cual sentí como mi ahora frágil cordura se derretía ante aquellos guturales roncros y agudos a la vez, comprendí entonces que la sobrepoblación que precedía a aquella habitación había tenido su raíz en este lugar, pues de alguna forma recuerdo cuando cierro los ojos que todos ellos habían ido a aquel lugar en busca de la misma respuesta que yo, pero diferente fue su destino pues sus desdichadas mentes habían quedado atrapadas para siempre en aquellas cuatro paredes, comprendí que esas voces que habían sido robadas a sus dueños ante la revelación de aquella criatura que no concluía su tortuosa y dolorosa narración, comprendí que muchos de los que habían estado en mi lugar habían preferido quitarse la vida dejando así un caparazón vacío en el mundo real, ausente de alma la que quedo vagando en el limbo, en el infierno en el cual ahora yo me encontraba preso, preso de aquella criatura, esclavo de aquellas voces que laceraban mi imaginación, que me inyectaban una dosis casi mortal de locura penetrando con su anormal entonación mi psique y desdibujando de forma dolorosa todo lo que yo creía conocer

hasta ese entonces.

El presionar mis oídos con mis manos, para impedir escuchar aquella narración no pareció tener éxito, por lo que recordé el objeto que aquel ser acuñaba en sus esqueléticas y alargadas manos, recordé y desee en poderlo ver para comprender mejor lo que este demonio me decía pues en su narración lo mencionaba junto a otros 538 objetos que llaman por unirse, que resuenan en la existencia con frecuencias que nosotros; los caminantes oníricos, algunos nigromantes, las brujas en los aquelarres, los vampiros cósmicos, aquellos profetas malditos, los desdichados, los errantes, las almas marcadas con una maldición tan antigua como asquerosa y abominable, una maldición que nos hacía deambular por rincones perdidos de la existencia de otro tiempo más allá de las estrellas en contra de nuestra voluntad en busca de estos blasfemos objetos; estas múltiples llaves de la existencia que se quieren reunir, que buscan nuevamente estar juntos.

Tuve de pronto visiones pasadas, recuerdos preternaturales de como mis predecesores habían visto el objeto que acuñaba aquel fauno demoniaco y recordé como todos ellos habían sido devorados ante el apetito del encorvado ser que había sido privado de su libertad hace ya innumerables eones, encomendándosele así la labor de contestar a aquella pregunta que en ese momento, se me estaba siendo contestada a mí.

Lleve pues mis manos, de mis orejas a mis ojos y los presione con tal fuerza que sentía como estos estaban a punto de ceder ante tanta violencia, pero sabía que observar fijamente el objeto que acuñaba el ser encorvado desembocaría, no solo en mi locura, sino en mi agonizante, tenaz, horrible e inevitable muerte.

Después de pasado lo que para mí fue una eternidad, el monstruoso leviatán que tenía frente a mi ceso por completo el terrible mar de voces, y me dejo caer por fin en un vacío de silencio en el cual lloré y me consolé por varios minutos más. Al terminar de asimilar todo a lo que había sido expuesto ante mí, de haber despertado mi aletargada memoria que fue heredada tras generación y generación de condenados previos a mí, alivie la presión que ejercía a mis ojos y apenas puede ver, de manera borrosa, como aquel ser encorvado me veía fijamente y estiraba su larga y repugnante mano a través de los barrotes de esa celda que ahora se, son completamente inútiles, pues no me resguardan en lo más mínimo a aquel ominoso como antiguo individuo.

De sus manos me entregaba el objeto que con tanto recelo resguardaba con anterioridad y supe que ahora el peligro yacía en no tomarlo, pues entre las miles de voces que contestaban a mi interrogante, hubo una voz casi inaudible, la voz propia de esa horripilante criatura que me maldecía nuevamente, pero ahora con la maldición del conocimiento pues el detestable ser encorvado me relevaba a mí su puesto, y ahora debía ser

yo, quien resguardara aquel objeto con mi vida, y con las vidas que subsiguieran a la vida que ahora estaba a punto de perder emprendiendo la temible y eterna espera tras aquellos barrotes forjados en el mismo olvido, en busca de otro caminante de los sueños, de otra alma que acudiera al llamado de las demás reliquias del tiempo previo al mismo universo, reliquias de los dioses primigenios, que claman por unirse nuevamente, pero que sin embargo, nunca deben estar juntos.